

Vida en un cuadro

El violín romántico

Una modesta película mexicana está actualmente en cartelera. De voz en voz ha crecido su reputación. De sala en sala ha propagado el entusiasmo entre los cinefilos. Se trata de *El violín*, un filme cuya estética se distancia de los esquemas más nocivos del cine nacional. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

Hay, en principio, un campesino y el campesino, anciano y manco, mira arder la leña. Hay, también, un niño y el niño contempla, con su abuelo, la lenta coreografía de la fogata. Algo, de pronto, pregunta el niño. El viejo —el rostro curtido, los ojos sabios— responde con una leyenda. Alguna vez, cuenta, los dioses crearon a los hombres. Todos, niños y adultos, fueron creados plenos y probos. Todos, en todas partes, eran iguales. Como ninguno se imponía sobre los otros, el espectáculo era siempre semejante. Para divertirse, un dios cabalón vertió sobre la Tierra envidia y ambición. Surgieron entonces los hombres egoístas. Fueron sometidos entonces los hombres verdaderos. Para liberarnos, afirma el viejo, es que luchamos. Porque él, como el niño, anda en el monte, entre la guerrilla. Porque él, como sus vecinos, huye del ejército. Porque ellos, los campesinos, y no los otros, los soldados, son los hombres verdaderos.

Hay, también, una cámara y la cámara se desplaza lentamente mientras el anciano habla. Al principio, el camarógrafo registra el gastado rostro del viejo, sus gestos, sus arrugas. Segundos después, ya desliza la cámara por el cuerpo del hombre y no se detiene, no, en sus huaraches. Filma el fuego, la tierra, las yerbas, la también añeja corteza de un árbol. Pasan despaciosamente los segundos y la imagen sólo se funde en el agua cuando él, el viejo, asegura a su nieto que él, el niño, contemplará alguna vez la victoria de los hombres verdaderos.

Maestría estética

Esta escena, a un tiempo hermosa y demagógica, resume la naturaleza de *El violín*: maestría estética, ingenuidad ideológica. El filme ha sido unánimemente aplaudido, y vaya que lo merece: está tan bien hecho que hasta parece extranjero. Puede decirse de él lo que de apenas otras pocas películas mexicanas: su factura, en todos los campos, es impecable. Habitualmente nada se gana desajando, uno a uno, los elementos de una película; esta vez da gusto hacerlo. La dirección, digamos, es extraordinaria. En su primer largometraje Francisco Vargas Quedado ha logrado lo que la mayoría de los directores mexicanos no consigue en toda su carrera: forjarse un tono propio, un ritmo propio, una estética propia. La fotografía es, asimismo, intachable. Imitando los hallazgos del cine documental, el camarógrafo Martín Boege Paré ha creado algunas de las imágenes más sobrias y elocuentes del último cine nacional: despojadas y rotundas en su contrastado blanco y negro. Las actuaciones, finalmente, son espléndidas. Aunque algunos actores son profesionales, todos parecen amateurs: así de auténticos lucen. Aunque algunos actores son amateurs, todos parecen profesionales: así de eficaz es su trabajo. La revelación actuarial tiene apenas 83 años, se llama don Ángel Tavira e interpreta, con inusitada dignidad, al



1. *El violín*



violinista viejo y manco. Si la literatura mexicana rara vez ha creado personajes memorables, nuestro cine ha producido apenas nada. Aquí, la excepción: un anciano tan energético y entrañable como los de, digamos, Juan Rufo.

Algunos críticos han querido ver en *El violín* (2005) un asomo del cine mexicano que viene. Otros somos demasiado ancianos como para conservar todavía ilusiones nacionalistas: nada bueno, sabemos, sienta escuela en México. Se entiende el entusiasmo: con sus indígenas minimalistas, deudoras de cierto arte povera; la película plantea una estética que podría ser provechosamente explotada. Una estética capaz de distanciarse de los referentes mexicanos más nocivos: el insano tremendismo de Arturo Ripstein, las pretensiones tarkovskianas de Carlos Reygadas, la complaciente trivialidad de Carlos Cuarón, la infinta tontería de la pareja Inárritu-Ariaga. Vargas Quedado es, o promete ser, otra cosa: el más contundente de nuestros cineastas. Por lo pronto, y ha conseguido algo que a los otros, pretendidamente metafísicos y redundantemente universales, les parecerá poca cosa: derruir un tabú, criticar en un filme al ejército mexicano. En un país otro, con una industria cinematográfica boyante, esta cinta inauguraría una corriente, generaría fanáticos y seguidores. No aquí. No ahora.

Realidad oculta

Vargas Quedado ha declarado admirar a Luis Buñuel. Su intención, ha confesado, era realizar una película capaz de revelar, como *Los olvidados*, la "realidad oculta" de México. Si confiamos en los críticos, lo ha conseguido: la película, dicen, muestra al país tal como es. La izquierda ha aplaudido frenéticamente la cinta y ya asegura: es un triunfo más de esa intachable señorita

Durante más de 30 años dando soluciones a miles de clientes.

SVENSON



Caspa, cabello frágil, coronilla despojada, entradas...

Ahora

Sin dolor, sin Cirugía, sin Infecciones

- Tratamientos capilares personalizados.
- Detención de la caída excesiva.
- Oxigenación y disminución de la grasa
- Prótesis indetectables y/o entretejido de cabello.

Gratis

Consulta, examen y diagnóstico del cabello + 3 sesiones de tratamiento profesional. No pierdas tiempo ¡Llámanos!



www.svenson.com.mx



Financiamiento a su medida

• Polanco 5280-7947 / 5280-8572 • Satélite 5572-2470 / 5572-2532 • Coapa 5684-9536 / 5678-1383
 • Insurgentes Chimalista (Loreto) 5550-8808 / 5550-7661 • Insurgentes Del Valle 5669-1005 / 5669-0940
 • Guadalajara, Jal. 0133 3642-8904 / 0133 3642-8997 • Monterrey, N.L. 0181 8335-8468 / 0181 8335-8882

SEMANA DEL CABELLO

¡7 días para salvar tu cabello!

Hombres y Mujeres

llamada Sociedad Civil. Alto y carcajadas. Si esta película es leída políticamente, sus virtudes disminuyen. Aparte de la valiosa crítica del ejército, el resto de su discurso es puro sentimentalismo: campesinos sabios y nobles, guerrilleros puros y fraternales, escenarios divididos en dos esquemáticos, infantiles mítides. Antes que un documento realista, es una fantasía romántica: el edén otra vez mancillado. (Podría ser, si se le leyera maliciosamente, incluso fascista: al suponer que hay hombres verdaderos, sugiere que hay otros, falsos y, en consecuencia, omitibles.) Para conservar su encanto, seaamos medrados: admiremos *El violín* cinematográficamente. Como una película. Como un poema visual mustaidamente logrado. Como una memorable pausa en nuestro ya bicentenario abostecido.

Después volvamos al desencanto.